

Personas del barrio

Mostrar a la gente de mi barrio en sus momentos más amargos y dramáticos no es fácil. Es que en mi barrio los nacimientos y la muerte era una constante. Cuando la pelá llegaba con sus largos manteles negros el barrio entero se movilizaba en su espontánea solidaridad con los deudos. Esta cálida presencia hermana era fundamental. Servía para taparse las largas penas y secarse las mojadas lágrimas de pobre. El deseo de ayudar comenzaba inmediatamente en el barrio con una espontánea colecta que venía de perilla a los familiares del difunto ya que representaba una gran ayuda económica.

La amargura de ver estas extrañas y dolidas fotos produce en mi, a pesar de todo, un magnifico recuerdo por todas las personas que aparecen en ellas. Es que muchas de estas personas, que yo siempre respeté mucho, las recuerdo con excepcional cariño porque cuando niño y cuando joven me dieron amor, protección, buena compañía y muchas alegrías y sobre todo, me abrieron las puertas para ver la parte más débil pero también más hermosa de la humanidad: la solidaridad en tiempos de necesidad.

En estas fotos hay tantos nombres que recordar: muchos estarán vivos, quizás otros no lo estén. De todas maneras en mi casa siempre hay una copa de vino, una foto, y un pensamiento para recordarlos: El ñato Polo, El cabezón, el Becerra, El congo, el señor Moyano, el Rene Meléndez, La Negra, La señora María, la Teresita, el flaco Lillo, el come gato, El cotorro, la Señora Tencha, el Minuta y su hermano el Pelucón, la Señora Raquel, el Carlitos gallina, Don Oscar Cuadra, El koesner (arquero de la Católica), el ojos verdes(el manzanero), Don Efraín, La clarita, El capitán, El sordo, el Choche (el avión), La señora Malvina, Don Miguel, el Chico Miguel, El René, el Pilla la bala, el flaco Echegaray, Don Mario.

Es en el regazo de toda estas personas, y solo de estas personas, donde reposa tranquilo mi espíritu chileno. No sé qué huevúa quise decir aquí porque, en mi gentilicio "chileno" mi nacionalidad se deshace en sentimientos dolorosos, muy profundos y contradictorios. En 1973 millones de "chilenos" apostaron con todos sus deseos, sus pornográficas sonrisas, su champaña, sus dioses, su dinero, su bandera y sus Fuerzas Armadas por la muerte y los cementerios para otros millones de des-banderados chilenos.